

## Bibliografía

ARISTÓTELES: *Acerca del alma*. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. Biblioteca Clásica. Madrid, 1978.

El libro *Acerca del alma* es, sin duda, uno de los más importantes del *Corpus aristotelicum*, tanto por su valor intrínseco como por la influencia enorme que ha ejercido en la filosofía posterior. Sin embargo, es un libro que ha sido muy descuidado por los traductores españoles: existen pocas traducciones y las que existen son, generalmente, de escaso valor. Por ello suscita mucho interés la aparición del presente libro, que viene además avalado por su inclusión en la recién creada y, sin embargo, ya prestigiosa Biblioteca Clásica Gredos.

Hemos hablado de la traducción, pero el libro contiene más: una introducción general a la obra de Aristóteles y una introducción especial al libro *Acerca del alma*. Examinaremos sucesivamente estas tres partes.

I. Comenzaremos con la introducción general a la obra de Aristóteles. Se trata de una introducción expositiva y fundamentalmente filosófica, aunque sin olvidar en ningún momento los problemas filológico-genéticos de la obra aristotélica. El objetivo fundamental de la introducción consiste en ofrecer una visión global de las doctrinas aristotélicas en los distintos sectores de la filosofía: epistemología, lógica, cosmología, metafísica, antropología, ética... Es innecesario decir que una exposición de esta naturaleza debe limitarse a lo esencial y que no puede adentrarse en el examen de puntos controvertidos. Dentro de estas limitaciones, sin embargo, hay que decir que se trata de una exposición cuidada y digna, que cumple perfectamente con su función iniciatoria. Quisiéramos destacar en especial la excelente información sobre las obras de Aristóteles y sobre la problemática actual acerca de la génesis del pensamiento aristotélico. No es fácil encontrar en otras obras, españolas o extranjeras, una información tan completa, tan clara y tan bien resumida acerca de estos temas.

La bibliografía que acompaña a esta primera sección es, desde luego, selectiva, y aunque en materia de bibliografía aristotélica no es posible hablar de una selección ideal, podemos decir que la realizada por Tomás Calvo es razonable y satisfactoria. En la medida en que puedo juzgar, y teniendo en cuenta

la extensión moderada de la bibliografía, no existen en ella omisiones notables ni tampoco inclusiones injustificadas. Es un modelo de bibliografía equilibrada y coherente.

II. La introducción especial al tratado *Acerca del alma* selecciona como tema central de análisis el problema de la sustancialidad del alma. Es, en realidad, un pequeño estudio monográfico sobre el tema, realizado con gran atención a los problemas metafísicos del trasfondo: nociones de sustancia, esencia, etc. Aunque las conclusiones a las que se llega no se diferencian de las generalmente aceptadas por los mejores comentaristas de Aristóteles, es digno de mención el muy cuidadoso análisis del problema llevado a cabo por Tomás Calvo. Es interesante la definición de «eidos» como «conjunto de las funciones que corresponden a una entidad natural» (p. 109). Me parece que el autor tiene razón por completo al decir que Aristóteles no ha sabido seguir coherentemente esta caracterización del «eidos» en su aplicación al tema, lo que indudablemente le hubiera conducido a una desustancialización de ésta.

La bibliografía que acompaña a esta sección es excelente en lo que incluye. Echamos en falta, sin embargo, una obra importante: es el «Festschrift» ofrecido a Mons. Mansion, *Autour d'Aristote*, Louvain, 1955, que contiene artículos importantes sobre la problemática del *nous* y otros puntos de la psicología aristotélica.

III. Nos queda finalmente por analizar la traducción misma. En su conjunto la encontramos cuidadosa, fidedigna y elegante (en cuanto puede serlo una traducción fiel al tosco estilo aristotélico). En lo que puedo juzgar, la traducción de Tomás Calvo es la mejor y más exacta de cuantas hay en castellano. Ello no quiere decir que no haya pasajes, poco numerosos, en los que la traducción ofrecida ofrezca dudas (por citar un ejemplo, no me parece correcta la traducción, en 403b2, de *logos* por *definición*, en lugar de por *noCIÓN* o *concepto*). Se trata, sin embargo, de cosas poco importantes, y, por otro lado, la traducción presentada es siempre defendible.

Sin embargo (y lo siguiente lo digo con buena dosis de incertidumbre), quizá pudiera hacerse a esta traducción una objeción que puede valer para la inmensa mayoría de las traducciones aristotélicas, incluso las más conocidas: la de ser demasiado literal, en especial en la versión de los términos técnicos. Es sabido que Aristóteles ha empleado numerosos términos técnicos, bien tomándolos del lenguaje común y dándoles un sentido nuevo, bien incluso forjando palabras nuevas (como *entelecheia*). La traducción de estos términos a una lengua moderna presenta notables dificultades, razón por la cual o se dejan sin traducir (como en «entelequia») o se utilizan traducciones «clásicas» (*acto*, *forma*, *virtud*, etc.) que poco tienen que ver con el empleo normal de esas palabras en el castellano actual. La traducción es entonces un guiño de complacencia que el traductor hace al lector enterado, que ya sabe, por otro lado, lo que significa, por ejemplo: *entelecheia* (entelequia) en Aristóteles. Puede ser que realmente éste sea el único recurso y que una traducción más «modernizada» fuera más desorientadora. Sin embargo, quizá pudiera intentarse hacer en castellano lo que han hecho en alemán F. Dirlmeier con la *Etica de Nicómaco* y W. Theiler con el *Acerca del alma*: intentar acercar las palabras aristotélicas incluso a los lectores no expertos en filosofía. En todo caso, sería un interesante experimento para el que —creemos— pocas personas están preparadas como Tomás Calvo.

Estas consideraciones dubitativas no pueden tomarse de ningún modo como un defecto de la obra. Tal como está, constituye un inapreciable instrumento de trabajo. En estos tiempos, en que el cultivo de las lenguas clásicas en nuestra

patria parece restringirse más y más, es una tarea muy meritoria proveer a nuestros estudiantes de traducciones exactas y fidedignas que les acompañen en sus estudios, en especial en los estudios de filosofía. Es éste un mérito no pequeño del libro que presentamos.

JOSÉ MONTOYA

LEIBNIZ, G. W.: *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Edición preparada por J. Echeverría Ezponda. Editora Nacional. Madrid, 1977. 652 pp.

Esta nueva edición de los *Nuevos Ensayos...* supone una versión de la obra leibniziana superior a las dos con que ya se contaba en castellano (las de Ovejero y de Azcárate —esta última agotada desde hace mucho tiempo—). Al mismo tiempo hay que señalar que cumple de una forma más eficaz la tarea de acercar el texto al lector medio. Por una parte, con un prólogo que sitúa la obra dentro de la trayectoria intelectual de Leibniz y relata la serie de intentos infructuosos del filósofo alemán de sostener un intercambio con Locke análogo al que sostuvo con Arnauld o, en el terreno del ecumenismo, con Bossuet. Por otra parte, las notas, que en su mayor parte aclaran referencias históricas y científicas, son numerosas y, sobre todo, estas últimas reflejan la preparación científica de su autor.

Además de darle al lector noticia de las circunstancias en las que los *Nuevos Ensayos...* fue redactado en dicho prólogo se nos ofrece una interpretación de la obra que parte precisamente del género literario que Leibniz utilizó en su redacción. Se recordará que se trata de un diálogo que se establece entre Filaletes y Teófilo, que representarían, respectivamente, a Locke y a Leibniz. Dicho diálogo no supone la radical incompatibilidad de ambas posiciones, sino, por el contrario, hay la convicción de que «a todas las apariencias no hay contradicción entre el *Ensayo* y los *Nuevos Ensayos...*, sino armonía, diferentes perspectivas respecto a una misma cosa» (p. 25). Naturalmente que esta convicción constituye el ideal que gobernaría la exposición que Leibniz hace hacer a Filaletes del sistema lockiano. Si bien la exposición se ajusta a la literalidad de la obra de Locke, no obstante, no se está exponiendo un sistema irreductible, sino, por el contrario, un sistema que es reducible al de Teófilo, o al menos superable por este último. El fundamento de esta superación de un sistema por otro sería la convicción leibniziana del valor de cualquier perspectiva individual. Con ello el sistema leibniziano sería al mismo tiempo una más de las perspectivas individuales y, al mismo tiempo, el esbozo —ciertamente sólo el esbozo— de la situación general de la verdad, es decir, de la visión que Dios tiene del mundo. De esta forma, la particularidad de cada perspectiva, en este caso la particularidad del sistema de Locke, es susceptible de resolverse en verdades superiores.

J. S.

HUME, David: *Tratado de la naturaleza humana*. 2 vols. Editora Nacional. Madrid, 1977. Edición preparada por Félix Duque.

Publicada por la Editora Nacional, dentro de la colección «Biblioteca de la literatura y pensamientos universales», ha salido recientemente una nueva tra-